



► 10 Abril, 2018



Los gitanos brindan en Zumaia por el 'tío Ignacio'

La comunidad gitana vasca homenajea a Zuloaga por saber pintar su cultura

:: MITXEL EZQUIAGA
SAN SEBASTIÁN. A Ignacio Zuloaga, el pintor eibarrés que hace un siglo entendió y pintó la cultura gitana, le hubiera encantado el brindis que Tito Borja, uno de los referentes de la comunidad gitana vasca, propuso ayer a los reunidos en Santiago Etxea, la casa de los Zuloaga en Zumaia. «Por el tío Ignacio, que supo entendernos y marcó el camino de encuentro entre los pueblos y las culturas». Lo dijo en una mezcla de castellano, caló y 'erromintzela', extraña fusión del euskera y el idioma de los gitanos. Zuloaga, el 'tío Ignacio', lo habría entendido bien: su entusiasmo por las costumbres gitanas lo llevó a aprender el caló y convertirse en uno de los embajadores internacionales de esa cultura.
El domingo se conmemoró el Día Internacional del Pueblo Gitano y Zumaia aprovechó ayer ese hito del calendario para establecer puentes.



Tito Borja habla a los congregados en Zumaia. Sentado, Suárez Zuloaga, nieto del pintor. :: LOBO ALTUNA.

Fue una iniciativa de la Fundación Zuloaga y de su presidente, Ignacio Suárez de Zuloaga, a la que se sumaron representantes sociales y políticos así como los más destacados representantes de las comunidades gitanas de Gipuzkoa y Bizkaia. «Hemos pretendido un hermanamiento entre gitanos y payos de hoy», incidió Suárez de Zuloaga.

El acto central fue la ofrenda floral que los representantes de las asociaciones de gitanos rindieron al monumento dedicado al pintor en la plaza Zuloaga de Zumaia, localidad que justamente ayer, San Telmo, celebraba uno de los días grandes de sus fiestas. Fue una ceremonia sin protocolo: Suárez de Zuloaga llevó un megáfono de barco para amplificar unas breves palabras: «lo importante era la mezcla humana, como nos enseñó mi bisabuelo».

Representación política

Entre los representantes de las comunidades gitanas figuraban Tito Borja, mediador social de Bilbao, referente en barrios como San Francisco y uno de los instigadores del homenaje de ayer «en memoria de un hombre como Zuloaga, que tanto hizo por entender nuestra cultura y tanto ayudó en divulgarla». Con él, Juan Carlos Jiménez, presidente de la asociación donostiarra Camelamos Adiquerar, y Rafa Giménez y Antonio Giménez, de la Asociación Gitana por el Futuro de Gipuzkoa.



► 10 Abril, 2018

OBRAS

1. 'La familia del torero gitano', óleo de 1903 que pertenece a la Hispanic Society de Nueva York.
2. 'La Faraónica (gitana azul)', cuadro de 1919 que muestra la afición del pintor guipuzcoano por la danza flamenca.
3. 'Gitana', destacado retrato sobre la belleza racial de la protagonista.
4. 'Gitana florista', testigo del paso del artista por Sevilla.

EL ARTISTA



Ignacio Zuloaga y Zabaleta

Eibar 1870-Madrid 1945: El pintor, que destacó por sus retratos y escenas costumbristas dentro de un estilo naturalista, inauguró en 1914 en Zumaia su casa de Santiago Etxea, a la que incorporó años después su taller y un museo.



El homenaje contó con una plural representación política. Entre otros, el alcalde de Zumaia, Oier Korta (PNV), el portavoz municipal de Bildu, Alex Oliden, Ana Cano de la Fundación Ramón Rubial, así como el nacionalista Iñaki Anasagasti, el socialista Eneko Andueza o la popular Amaya Fernández, 'número dos' del partido en Euskadi.

Hubo un cálido encuentro en Santiago Etxea, la casa promovida por Zuloaga en 1914 en Zumaia y construida por el arquitecto bilbaino Pedro Guimón. Entre los recuerdos del artista y algunas obras, el nieto del

pintor, Ramón Suárez Zuloaga, su hijo Ignacio y la esposa de éste y también vocal de la Fundación Zuloaga, Margarita Ruyra de Andrade, recordaron los lazos del creador guipuzcoano con la comunidad gitana.

«Fue un pionero en la promoción internacional de la cultura gitana», según subrayó su bisnieto. «Aprendió caló en Sevilla en 1892, promocionó el flamenco en su estudio de París con un entusiasmo que contagió al escritor Rainer Maria Rilke y en 1922 estableció el Premio Zuloaga para el ganador del concurso de cante jondo que organizó en la Al-

hambra con Falla y García Lorca».

Ignacio Suárez de Zuloaga cifró en 37 los cuadros que el pintor dedicó a motivos gitanos, con especial dedicación a los artistas de la saga de Albaicín. «Zuloaga era eibarrés, se abrió al mundo y su ejemplo es hoy más válido que nunca». Es la huella que queda en Santiago Etxea, el espacio de Zumaia donde Zuloaga recibía a Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y tantos otros pensadores y toreros de la época, y que sus descendientes revivieron ayer con la complicidad de gitanos como Tito Borja, volcado en esa «visión generosa y amistosa».